



**LOTA:
DE SUBTERRA A SUBSOLE, LA NUEVA POBREZA.
Carlos R. Sandoval Ambiado**

“¿Pero que hace una cultura minera sin la mina?”

Elizabeth Aguilera

Encargada territorial

Proyecto “Todas las Manos Todas”

SEPADE. Lota

“La mina ya se cerró, quedó atrás. Ahora hay que salir adelante”

Juan Osses.

Ex-minero ahora reconvertido como locutor de radio

Entrada al tema.

¿Por qué escribir sobre los trabajadores del carbón?

Creo tener una doble motivación. Por un costado está mi origen social y local y, por otro, la necesidad de descubrir su historia reciente. Aquella que construyeron sin la teoría revolucionaria infalible (y sin “el gigante colectivo”) que aplicándola, daría origen a las transformaciones necesarias y suficientes para la felicidad de los trabajadores, los pobres y marginados; todos ellos “explotados por capitalismo”.

La Historia de los carboníferos, así como del resto de los chilenos “expropiados” de la riqueza que produjeron, no acabó con el colapso de las grandes propuestas revolucionarias; no hubo “fin de la historia” en el quehacer y la construcción trascendente del trabajador sub-terra.

Por el contrario, nuevas redes históricas se han tejido y se tejen. Nuevas formas de relaciones sociales se construyen. Nuevos problemas, nuevos sufrimientos, nuevos actores surgen, nuevas organizaciones y esperanzas se levantan, desde abajo, hacia el horizonte histórico.

Difícilmente -- en este trabajo -- podremos utilizar los conceptos clásicos del marxismo y hablar de “clase trabajadora” al referirnos a los ex-mineros carboníferos. Es espinoso, con lo totalizador que resulta el concepto de “clase obrera” o “clase trabajadora”, definir social e históricamente a quienes sufren la pobreza en la cuenca de Arauco.

La transformación social y económica que ha vivido el minero y, la sociedad de Lota y Coronel ha sido profunda. Ha surgido una multiplicidad de segmentos sociales, como si hubiese estallado una estrella, de la otrora “aguerrida” y compacta masa obrera que inspiró a Baldomero Lillo.

En rápida mirada aparecen contratistas, temporeros, artesanos, pequeños “emprendedores” (taxistas, panaderos por cuenta propia, colectiveros) estibadores, dependientes de supermercados, pirquineros y, en gran cantidad, “trabajadores” de los programas de absorción de empleo. Cada uno de ellos con características propias, con problemas específicos y diferentes al resto.

Por ello resulta trabajoso aplicar categorías -- como la mencionada -- para definir este escenario social, cuyo semblante principal es la diversidad de intereses.

Observamos que esta complejidad se expresa en múltiples “reivindicaciones”. Hay demandas por la vivienda, el trabajo digno, salud, educación etc. que nos acercan a un pasado no lejano. En cambio otras exigencias, de los “nuevos tiempos”, hablan del derecho a la privacidad, a la recreación, a la protección del medio ambiente, a la salud sexual, a nuevas tecnologías, etc. En términos cualitativos estas demandas se expresan de forma muchas veces sutiles, casi inasequibles a simple vista; sin embargo en un proceso de re-constitución social, de red social, de movimiento social, son posible de verificar, de vivificar e incluso de “sufrir” generando serias dificultades de unidad y acción.

Para nuestro análisis podríamos aplicar el concepto de Pueblo y quedarnos tranquilos. Sería relativamente fácil dar cuenta del quehacer social, de la construcción histórica de los pobres, marginados y explotados. No obstante nos queda la sensación que no trabajamos, de forma más profunda, la diversidad existente, como es nuestro deseo. No obstante existen riesgos al trabajar la diversidad con rigurosidad. Uno de aquellos peligros es no encontrar puntos o “sitios comunes”, entre quienes sufren los distintos embates del sistema. No descubrir esa comunidad, podría reducirnos solo a los hechos y no descubrir los procesos del mundo popular, que en definitiva dan cuenta de la reconstrucción del movimiento.

Concebimos que el “marginado” no necesariamente podría ser un explotado; que un “explotado” puede ser “marginal” o no serlo. Con todo, ambas condiciones nacen de la pobreza. Esta es la condición material, constructora del piso común para “ese” Pueblo.

Así como la clase dominante tiene de “lazo” unificador la riqueza, el Pueblo se enlazaría por de los males de la miseria y la marginación *tácita* de las decisiones políticas; es decir excluido no sólo de las *bondades* del mercado, sino también de la posibilidad para auto-construir el futuro. Todo ello, independiente de la diversidad existente.

Este elemento, al igual que ayer, con sus nuevos componentes sería el factor unificador de los *sepultureros* del presente, así como de los verdaderos *proyectistas* y *constructores* de los nuevos tiempos. Lo contrario sería repetir experiencias cuyas resultas ya conocemos.

Esto es lo que anunciamos en este trabajo: descubrir cómo después del estallido de la *súper nova revolucionaria*, se reconstruye social e históricamente una propuesta desde abajo hacia arriba y, hacia delante.

Una historia para rescatar.

Para septiembre del 73 se esperó de los trabajadores carboníferos, lo que hasta entonces la historia enseñaba. Mitad leyenda mitad “certeza”. Por años se había tejido del minero una imagen de fiereza y consecuencia, en la defensa de “los intereses del pueblo”.

Las luces de la historia no eran pocas para pensar de ese modo. Sólo por mirar algunas que iluminaban la memoria de la zona, recordemos la huelga larga *del 20*, la resistencia al traidor González y la *entrega por la Patria* en el 60¹. Esos hechos eran suficientes para tener no sólo esperanzas, sino un buen poco de confianza.

Siempre fue reducto “de” la Izquierda, particularmente del Partido Comunista. Allí estuvieron Recabarren, también Lafferte y Galo González.

Tres hitos y tres *grandes* de la lucha popular daban tranquilidad esa primavera “gris” que empezaba enseñorearse: los “mineros” *venían* con sus cascos y cartuchos de dinamitas, a “barrer” con el “fascismo”. Más aún, un “general demócrata” (se dijo, se rumoreó y se creyó) los encabezaba. Solo había que esperar y sumarse... la victoria estaba asegurada... pronto nuestras testas lucirían el “*laurel de la revolución*” y construiríamos el “*orden proletario*”.

Lota, Coronel, Curanilahue, Pilpilco, Colico Sur y Norte eran tierras donde la Izquierda, el sindicalismo “consecuente” e incluso los “embriones” revolucionarios “*mandaban*”. Por eso nuestra certeza, por eso esperamos la llegada de esas manos ennegrecidas que limpiarían las calles de la “*purulencia golpista*”.

No obstante...el tiempo paso, de la esperanza nos fuimos a la incertidumbre y de ésta pasamos al desconcierto para, por último, caer en la desazón y el miedo, sentimiento que apresuró nuestros pasos hacia recovecos donde la pestilencia gris no nos encontraría. Con o sin “general demócrata” los mineros del carbón no llegaron.

¿Qué ocurrió?. La memoria viva nos explica descarnadamente lo ocurrido.

“Mira... mira.. yo te voy a contar una anécdota que nos pasó a nosotros. Como grupo de la toma de terreno. Nosotros nos juntamos el día 11 a las 12 del día en la toma de terreno. Una cantidad más o menos de cien personas. A las once y media de la mañana empezaron a pasar los camiones cargados de trigo, de harina y el pueblo no tenía nada. Nosotros lo que pensábamos hacer era asaltar los camiones, porque no creíamos que el golpe iba a ser tan brutal, como fue ¿me entiende?. Ya esa altura de la vida ya sabíamos que Salvador Allende había muerto y todo el lío. Entonces nosotros íbamos a asaltar los camiones. Me acuerdo ahí estaba un dirigente del Partido Socialista, Fernández Nilo, había harta gente.”

¹ Estos tres episodios se refieren a la huelga sostenida por los carboníferos en 1920, la que concluyó – por primera vez – con la “mediación” del Estado. La resistencia al “traidor” González se refiere a la página represiva bajo el gobierno de González Videla. La *entrega* por la Patria representa la forma en que terminó el conflicto huelguístico del año sesenta: los mineros debieron abandonar la movilización a raíz de los terremotos del 21 y 22 de mayo de aquel año. **Carbón cien años de Historia**. Figueroa Enrique y Sandoval Carlos. Año 1986. Editorial Cedral. Santiago de Chile.

Felizmente, te digo yo, llegó mi padre a esa reunión, que estábamos reunidos y los aviones arriba y los helicópteros y mi padre me toma del brazo y me dice <hija> me dice <usted se va para la casa inmediatamente> y se enfrentó con los compañeros que estábamos liderando los asaltos. <Este es un golpe fascista> dijo <vigilen... todos los camiones vienen con militares armados, vienen con metralleta, metralletas punto treinta y esto va a ser la mortandad de todos estos pobladores; por lo tanto tu te retiras inmediatamente de aquí...”²

El sentido común pudo más que las grandes consignas, las esperanzas juveniles o los sesudos análisis políticos. Desde la distancia podemos aseverar que no se necesitaba una bola de cristal o una enciclopedia roja de letras negras, como para concluir que lo importante de aquellos minutos era preservar la vida y con ello asegurar la organización.

“... y se encrepó en una discusión con los compañeros, incluso yo en contra de mi padre <¡pero papi!> le decía <no tenemos harina, no tenemos éstos, no na´ y mira los camiones...están pasando>. Mi padre dijo <¡No!, ¡No! Este es un golpe fascista, ¡entiendan! y aquí van a morir por lo menos unas cien personas. Por lo tanto yo me hago responsable> nos dijo y se tiró contra Fernández y le dijo <tu, si pasa esto, vas a ser el responsable de la muerte de esta gente... y se disolvió la reunión... menos mal no lo hicimos”³

No hubo *temor reformista*, tampoco *desclasamiento*. Sólo primó la razón, la experiencia, la percepción desideologizada del hombre común, el sentido práctico de la sobrevivencia. Dicho de otro modo, prevaleció la experiencia popular.

Con todo, los deseos por defender un gobierno -- que creyeron propio -- no fueron leves ni escasos. No significa que *todo el pueblo minero* estuviera dispuesto a empuñar las armas. Pero hubo animo para *ir de frente*, pero nuevamente la realidad dijo otra cosa. Fue el momento en que se sometió a prueba la coherencia del discurso partidista, tanto de la Unidad Popular, como del MIR.

Las consignas rebotaron con la realidad. No bastó el encendido discurso para revertir las cosas; era necesario mucho más para impedir la derrota.

“... yo creo que había muchos mineros que querían tomar las armas, pero armas no había, desgraciadamente armas no habían. Había preparación, mínima, donde... qué se yo, un poco de defensa personal. Un poco de curar heridos, de hacer bombas caseras. Pero como ¿para enfrentarnos a los militares?”⁴

² Entrevista a María Angélica Cabrera Hernández. Hija de carbonífero, como militante del Partido Socialista participó activamente en el quehacer político y social de la zona durante el gobierno de Salvador Allende. Dirigenta poblacional y ex prisionera política. Febrero del 2006. Lota.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

De la impotencia al miedo, del miedo a la huída, de la huída a la prisión y de allí a la dispersión con la mirada triste de la derrota.

“...yo mujer joven, para el año 73 yo caí presa en la Comisaría de Villa Mora... yo era presidenta... no, era dirigente de la toma de terreno, era dirigente de JAP, era presidente del Centro de Madre y era dirigente poblacional del partido Socialista, tenía hartas responsabilidades. Entonces cuando vino el Golpe de Estado, allanaron nuestra toma de terreno y tomaron a los dirigentes presos y ahí caí yo... mi marido andaba arrancando. Mira, mi familia estaba toda presa. Había gente en la Isla Quiriquina, había gente en el estadio, o sea nosotros, como familia, mi familia. Estaba yo en la Comisaría, tenía otro hermano escondido, era mirista, se alcanzó a esconder. Toda mi familia estaba en diferentes campos de concentración. Incluso había uno en Cuatro Álamos, en Santiago... como familia, por parte de padre y madre mía, nosotros nunca nos hemos vuelto a encontrar todos”⁵.

La represión no se limitó a detener a los dirigentes sociales. El escarmiento, la acción ejemplarizadora debía ser permanente. No era suficiente encarcelarlos, asesinarlos era una posibilidad. Pero después de muerto ¿qué?. El miedo duraría sólo un tiempo. Era necesario dejar *testimonio* de la acción represiva. Entonces ¿qué mejor que desarraigarlos, secuestrándolos desde su nicho social natural?. Se trataba de colocarlos *fuera* de todo lo que había construido. Quitarle todas las lealtades, las adhesiones y la solidaridad. En una sola frase: aislarlo socialmente.

“...me fui a mi casa, con todo el miedo, porque salí con, con ¿cómo te dijera? Con vigilancia, con vigilancia y... bueno de hecho mi casa estaba vigilada, yo me fui a la casa de mis padres, porque ya no podía volver a la toma de terreno, porque mi casa fue saqueada, fue saqueada y fue entregada a otra persona. Mis cosas las tiraron todas a la calle. ¡¡Me la saquearon, me saquearon mi casa y me la quitaron!!.. no podía volver porque tenía prohibido el ingreso a la población, tenía prohibido porque... por todos los cargos que yo ocupaba”⁶

La lenta reconstrucción.

La familia propia, el núcleo de donde habían salido, fue para muchos el primer refugio después de la represión directa. La casa de los padres, de los “viejos”. Desde allí se inició la lenta reconstrucción, se buscó rehacer la malla social, a partir de los lazos más elementales de un ser humano, como son los que tiene con sus padres, hijos, esposa o marido.

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

Esa red primaria de identidad había que defenderla y para tal cosa resultaba necesario unirse, estrechar las manos, *hacer piel*, saber y contar lo que estaba pasando⁷. Desde este *nivel de relación social* -- el reencuentro --partiría el lento restablecimiento y ensanchamiento de la telaraña social.

“Nos fuimos a la casa de mis padres, cuando salí en libertad, nos fuimos a vivir con mi madre porque en ese momento mi madre se encontraba sola, con toda la familia presa, entonces nosotros nos fuimos ahí. Mi marido llegaba por momentos, no veía y se iba, se iba por medio a que... por último nuestra familia estaba marcada ya, estábamos nosotros con la presión, con todo el lío. Pero él todavía andaba libre, entonces nos podía traer algunas noticias de gente, qué se yo, de los cuales nosotros no teníamos mucho contacto en ese momento, porque fue como una dispersión de la gente de izquierda, como que ya ni siquiera nos podíamos mirar... tratando de proteger la familia y de proteger los que quedábamos en la casa...como que nos juntamos en la casa de mi madre y empezamos a vivir ahí, fue como una forma de protegernos, de sobrevivir y estar todos como unidos y saber lo que le pasaba a uno lo que le pasaba a otro”⁸

La represión brutal, de apresar, de torturar, de encarcelar se hizo insuficiente. Era necesario *sofisticarla*, hacerla más masiva, que llegara más allá de aquellos que habían puesto en cuestión el orden, *la paz social* y la institucionalidad *democrática*. Y ¿qué mejor que intensificando la pobreza, a través de la cesantía o la amenaza de ésta?

El temor a la carencia no inmovilizó; por el contrario, fue estímulo para abrir la reconstitución de las lealtades a espacios sociales más amplios que la familia *nuclear*. Fue la forma como resistió la sociedad popular a la disgregación, a la atomización a que el régimen quiso someterla.

“Un día yo invité a mi casa a tomar once, necesitaba hablar con... entregué unas tarjetitas, les dije que quería tomar once con ellos y que vinieran a mi casa... cuando llegaron la gente les dije <si llegan los servicios de seguridad nosotros estamos celebrando cualquier cosa>. No podíamos decir cumpleaños, porque nos pedían el carné de la persona que decíamos que estaba de cumpleaños. Mira la verdad es que no sé qué fue lo que dijimos para esa oportunidad... Éramos todas mujeres. Éramos siete mujeres, eso empezó a agrandarse,

⁷ Coincidimos con el profesor Salazar Vergara al plantear que *“la sociabilidad popular se construye en base a la oralidad”*. Ver entrevista a Gabriel Salazar. Documento publicado por Pensamiento crítico. Revista electrónica de Historia. www.pensamientocritico.cl

⁸ Entrevista a María Angélica Cabrera Hernández. Hija de carbonífero, como militante del Partido Socialista participó activamente en el quehacer político y social de la zona durante el gobierno de Salvador Allende. Dirigenta poblacional y ex prisionera política. Febrero del 2006. Lota.

*después éramos diez, doce. Tuvimos que rotar las casas*⁹

Este fenómeno también lo detecta el profesor Salazar al señalar que *“A fines de los setenta y comienzo de los ochenta aparece la palabra <espacio>, que nunca antes había aparecido. La gente comienza reunirse en grupos, en corrillos y ese es un espacio, un espacio social”*¹⁰. Son organizaciones naturales, legítimas que emergen al costado de la legalidad. Es el impulso propio el que construye herramientas, que solucionen los problemas más apremiantes. Nada se *espera* de arriba, nada se *quiere* de arriba, nada *llegará* de arriba que no sea sufrimiento.

El primer desafío de estas organizaciones fue resolver el problema de subsistencia. Para ello recurrieron a lo que ya sabían, a lo que le habían enseñado desde la infancia. Tejer, amasar fueron las actividades *duras* para enfrentar las necesidades, no sólo de la familia, sino del grupo.

*“... ¡oye!... pero si nosotros hacíamos arpilleras y esas arpilleras salían a la venta. Nos pagaban cien pesos, doscientos pesos, por arpillera. Después hacíamos esas flores de... cerámica en frío, que las hacíamos bien mal, pero que venían y la compraban y nosotras estábamos trayendo plata... eso era como organización. Yo como persona, como mujer de trabajador de la mina yo hacía pan de pascua, vendía pan de pascua, compraba ropa usada y la vendía, mis hermanos me mandaban ropa, los que estaban afuera y yo esa ropa la vendía, una parte iba a la organización y otra parte quedaba para los gastos míos.”*¹¹

Así el proceso de rearme, de retejido social pasó a momentos superiores. De la solidaridad parental se pasa a la sociabilidad y asociatividad¹² popular.

“A la vez en Coronel se formó una organización de todas las organizaciones sociales y políticas, nos reuníamos en el Sindicato minero... eso era el ochenta, ochenta y dos. Entonces nosotros empezamos a juntarnos ya después, ya no era en las casas, sino que mandábamos a una coordinadora a la reunión de la COPS, se llamaba COPS (Coordinadora de Organizaciones Políticas y Sociales) para ver cuales eran las políticas a tirar. Así se empezaron a tratar ya las Protestas... ¿me entiende? Teníamos que buscar formas cómo empezar a llegar a la gente, a los otros para la lucha, en la calle. Para demostrar lo que estaba

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ **6 Asedios a la Historia. La Historia desde abajo (Conversaciones con Gabriel Salazar).** Luis Moulian E. Página 49. Colección Historia y Sociedad. Publicado por Instituto Factum. Año 11999. Santiago de Chile

¹¹ Entrevista a María Angélica Cabrera. Febrero del 2006. Lota.

¹² **6 Asedios a la Historia. La Historia desde abajo (Conversaciones con Gabriel Salazar).** Luis Moulian E. Página 47. Colección Historia y Sociedad. Publicado por Instituto Factum. Año 11999. Santiago de Chile.

*sucediendo en el país, que estaba todo como silenciosos*¹³

Nuevos tiempos, nuevos rostros, nuevas políticas: la misma pobreza o, quizás peor.

La larga primavera “gris” llegó a su fin, dando paso a una primavera multicolor, que prometía días de alegría y noches de reposo.

Después de cruentas protestas sociales, de represión masiva y asesinatos selectivos; de negociaciones palaciegas, de construcción de fórmulas y entelequias políticas, se pasó a cumplir con itinerarios pre-establecidos, que muchos aceptaron regañadientes. Pero el triunfo llegó con todas sus promesas, proyectos, vaticinios y diseños de días mejores para los todos los chilenos, sin exclusiones y, corrigiendo los errores y horrores del pasado inmediato.

El discurso oficial así lo anunció:

“Donde la injusticia social prevalece, no hay paz laboral, ni confianza; empresarios y trabajadores se convierten en enemigos, con el consiguiente resultado de inestabilidad y estancamiento económico.

*No podemos avanzar en el camino del desarrollo sin avanzar a su vez en **el camino de la justicia social***¹⁴. *Para crecer, necesitamos trabajo, disciplina, perseverancia, paciencia, voluntad de emprender y unidad, lo que solo puede conseguirse en un clima de equidad en que todos se sientan partícipes, no solo en el esfuerzo, sino también en los frutos del crecimiento*¹⁵

A pesar de estas prometedoras y encumbradas palabras, la gente común, los mismos de siempre, empezaron a tener una percepción distinta. El sueño de “las anchas Alamedas” o de la “primavera multicolor” no se cristalizó ante sus ojos. Por el contrario, a poco de andar la lenta transición, entre *ejercicios de enlace* y *boinazos*, se empezó a erigir una realidad que fue siendo totalmente distinta.

“Yo el año 92 me di cuenta para dónde iba la Concertación... mira vi mucho oportunismo, vi mucho de gente que se educó afuera agarrando los puestos, vi como llegaban a nuestro partidos a cambiarnos la mentalidad que nosotros teníamos como haber quedado en Chile y haber sufrido todo lo que vivimos nosotros en Chile, para ellos vivir afuera y venir a cambiar nuestra mentalidad. Vi los negociados bajo cuerda, negociando las votaciones de nosotros para que ¡tu ganes un puesto! Por decir algo... le digo a mi amiga Pati y le digo <esto va pa´este lado. Aquí va a venir una sociedad de libre-mercado, aquí no van haber presidentes del pueblo, van haber presidente empresariales que los van a mandar los empresarios. El Pueblo no va a tener arte ni parte,

¹³ Entrevista a María Angélica Cabrera. Febrero del 2006. Lota.

¹⁴ En ennegrecido es nuestro (n.a)

¹⁵ **Mensaje Presidencial.** Patricio Alywin Azocar. Legislatura 320ª, Ordinaria. Sesión del Congreso Pleno, en lunes 21 de mayo de 1990. Valparaíso, Chile.

solamente vamos a dar el voto para que otros lleguen y...

>¹⁶

Un nuevo peligro se instaló en la cotidianeidad de la gente: la exclusión en la construcción del nuevo período. El útil protagonismo de ayer quedaba gradualmente desplazado. Una vez más se buscaba reducir la *presencia* soberana del pueblo, al mero trámite de optar en un torneo electoral.

Los nuevos rectores del poder intentaron dismantelar las organizaciones propias de la base social. Los nuevos regentes de la *autoridad* (ahora democrática) procuraron desmadejar las relaciones y lealtades (tejidas con paciencia, fuerza, valentía y entrega) de aquellos en quienes se habían apoyado. El protagonismo de los pobladores, de los jóvenes, de los trabajadores, del cesante, de la pobladora quedaba atrás. Las emociones, los sentimientos -- como el de solidaridad -- serían sustituidos por necesidades técnicas (verbigracia la eficacia y la eficiencia)

*“...mira yo tuve una conversación con un dirigente del partido Socialista cuando se cerraron las minas de Schwager, el año 94, le dije mira lo que está pasando, el gobierno, la gente tantas ilusiones, le expliqué como dueña de casa lo que yo pensaba. Y él me dice <mira, tu tienes que tener bien claro, que aquí ya no existe la lucha de clases, el campesinado, el obrero... eso obsoleto. Nosotros aquí queremos, en los Partidos Políticos, profesionales e intelectuales, porque ellos van a cambiar el país. No el Pueblo, no el obrero, ni el campesino. Esa va a ser la masa que nosotros vamos a ocupar para las votaciones, pero no para cambiar las políticas...>”*¹⁷

Fue un brutal despertar: las mina de Schwager se cerraba y no importaba. El fantasma de la cesantía se hizo carne en centenas de familias y... no importó. Pero si el propio *tirano* había sido más blando cuando dijo que si el minero que se quería ir que se fuera y se le pagaba *la doble*¹⁸.

Se alegaba que ya no había *lucha de clases* y nadie, ningún minero o sus familias pensaban en ello. Sólo reclamaban por trabajar, por tener qué comer y se les respondió que serían los intelectuales, los políticos, los profesionales los que decidirían.

Los ayer *importantes*, ahora eran solo masa con derecho a voto. Una nueva forma de pobreza caía sobre ellos; más bien, la antigua pobreza se ensanchaba con la exclusión. Se abrió así violentamente paso la tecnocracia, generando desilusión y apatía.

¿qué me estaba diciendo, qué me estaba diciendo? ¡¡que nosotros estábamos obsoletos!!, que nosotros no servíamos para nada, porque ellos tomarían las grandes

¹⁶ Entrevista a María Angélica Cabrera. Febrero del 2006. Lota.

¹⁷ Entrevista a Patricia Marín Alarcón. Pobladora y dirigente social lotina. Febrero del 2006. Lota.

¹⁸ Así le denominan en la zona a la “oferta” del gobierno pinochetista para racionalizar las faenas. Consistió en pagar una doble indemnización al trabajador que renunciara a Enacar. (n.a.)

*decisiones del país y no nosotros. Yo ya ahí me pegué la virá, estoy puro tonteando y me arrepiento de haber cooperado con un grano de arena para que esto cambiara*¹⁹

La realidad oficial: “alfombra” para ocultar la pobreza.

Ha sido tan grave la situación de carencia, que viven los habitantes de Lota y Coronel, que incluso estalla en las estadísticas oficiales. Mideplan para el año 2000 registró índices²⁰, que aunque con métodos conservadores y excluyentes, porque no considera otros factores como el derecho a un trabajo digno y estable, el derecho a voz y el derecho participar en el poder²¹, dibujaron una imagen altamente preocupante.

Al momento de hablar de las condiciones de vida, el Ministerio pertinente de Planificación recurre a distintas variables. En esta ocasión nos preocuparemos de aquellas referidas a la pobreza, salud, ocupación (*cesantía*) e ingresos y patrimonio hogareño.

a) situación de pobreza.

Tres clasificaciones se usaron – oficialmente -- para cuantificar la situación de carencia material, vivida por la sociedad carbonífera: *los indigentes, los pobres no indigentes y los <no pobres>*. Si, así tal cual como se lee: *los no pobres*. Se ha aceptado, como rasgo principal, que los indigentes son aquellas personas que “viven” diariamente con un dólar y los pobres no indigentes (pobres propiamente tal) con dos dólares diarios²².

Entre Lota y Coronel había 15000 personas en calidad de indigentes. Por lo visto, quince mil chilenos, a diez años de haber “recuperado” la democracia y en el umbral de un gobierno encabezado por un socialista, debían batirse mensualmente con alrededor de quince mil pesos. Además, cerca de cuarenta mil almas en condición de *pobres no indigentes*, por el hecho que vivían (¿podían hacerlo?) con aproximadamente de treinta mil pesos mensuales. Y por último, aquí está la novedad y el eufemismo oficial, encontramos a los *no pobres*.

Ya sabemos que indigentes y pobres no indigentes no superan los sesenta dólares de gasto mensual, entonces podríamos colegir que los *no pobres* son aquellas personas que tienen ingresos superior a esa cifra. En esta clasificación calzan unos noventa y cinco mil carboníferos; en otras palabras, existe una mayoría de personas que están por sobre la línea de pobreza. No obstante quién ve la realidad social y económica, rápidamente se convierte en detractor de esta aseveración. Por consiguiente se hace necesario revisar y perfeccionar los instrumentos de *medición y calificación* (fichas CASEN y CAS) para dar cuenta de forma más precisa la condición de pobreza que asola a muchos chilenos y, en nuestro caso específico de estudio, para la sociedad de la cuenca del carbón. Existen ya algunas observaciones con el fin de superar la visión existente:

¹⁹ Entrevista a Patricia Marín Alarcón.

²⁰ Ficha Casen. Año 2000. www.mideplan.cl

²¹ Ver a Daniel Tawrycky en “Las voces de los pobres: ¿El eslabón perdido del “Buen Gobierno”?”. Informe N° 269. Política Nacional. www.asuntospublicos.org.

²² *Ibíd.*

Los problemas asociados con la visión monetarista y cuantitativa de la medición de la pobreza dan cuenta de: (a) la incapacidad de distinción entre pobreza estructural y pobreza transitoria o nueva; (b) la imposibilidad de considerar la distribución intrafamiliar de gastos; (c) la limitada capacidad del país para analizar la pobreza desde aspectos no monetarios y en base a metodologías participativas, y; (d) la dificultad de ponderar el bienestar general de la familia al no considerar aspectos relacionados con la participación, el acceso a la cultura, el goce de un medioambiente sano, etc.²³

b) salud.

Uno de los aspectos más ilustrativos en esta área, es el tipo de previsión de salud predominante en la zona. Al respecto las cifras son categóricas. En ambas ciudades es el sistema estatal o público el que “carga” con la mayor responsabilidad. En Coronel el 85,1% de las personas está adscrita a Fonasa y en Lota la cifra sube al 95%. En cambio el sistema privado (Isapre) registra apenas un 7,7 y 1,1 % de registrados en sus archivos²⁴. Este es otro *síntoma* de pobreza: son los trabajadores con sueldos y salarios más bajos los que cotizan y se atienden en el sistema público de salud.

Con facilidad se desprende que el *mercado* local no es apetente para las empresas privadas de la salud, por consiguiente es el Estado quien, a través de los Consultorios municipales u Hospitales dependientes del sistema central, otorgan el servicio de salud a la mayoría de la sociedad carbonífera.

Pero a mayor abundamiento, tomemos una variable más: la nutrición *complementaria* de los niños. La cifra registrada de los menores de seis años adscritos al programa de alimentación complementaria²⁵ llega en Lota al 87,1% (3800 niños) y en Coronel al 91,2% (8938 niños)²⁶.

c) Ocupación (*cesantía*) e ingresos.

Esta variable refleja de mejor forma los efectos del cierre de las minas del carbón. Todo dependerá desde el lado que se observen. En nuestra situación lo haremos desde la perspectiva de los trabajadores. Sin caracterizar el tipo y calidad de la ocupación del encuestado, los números nos dicen que el 73,3% de hombres y mujeres lotinos (mayores de 15 años) tenían una ocupación. A su vez en Coronel el dato era que la ocupación alcanzaba al 78,3%.

La frialdad en la presentación de estos guarismos, no invisibiliza el real drama que se vivía (y vive) en la zona. La desocupación local *triplicaba*

²³ *Ibíd.*

²⁴ Ficha Casen. Año 2000. www.mideplan.cl

²⁵ Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PNCA). Es un programa de carácter nacional de entrega de leche y sopas para todos los niños menores de seis años, independiente del sistema previsional al que esté su familia. (n.a.)

²⁶ Ficha Casen. Año 2000. www.mideplan.cl

tanto la tasa nacional como la regional²⁷. En Lota, las personas sin trabajo o que no trabajaban por varios meses llegaban al 26,7% y, en Coronel al 21,7%²⁸. Esto significó que en promedio, más de un cuarto de la población en edad de trabajar, no tuviera ingresos o los tuviera ocasionalmente. Estos índices de cesantía son comparables a los registrados durante el brutal quiebre de la economía nacional, a principio de la década del ochenta.

Por su parte el promedio de ingreso autónomo por familia en Lota alcanzó a 210.089 pesos, el que se vio incrementado en un poco más de siete mil por concepto de subsidios estatales. En cambio en Coronel, ciudad históricamente *menos pobre* que Lota, el ingreso autónomo por familia en llegó a \$261.574 y con un subsidio monetario de 5.819 pesos. En definitiva el promedio de los ingresos (entre Lota y Coronel) llegó a 235.832 pesos chilenos. Esta cifra puede, de hecho lo hace, llevar a engaños. Si los expresamos en dólares (valor actual) supera los US\$ 440 mensuales, cantidad razonablemente aceptable. Sin embargo al detenernos en la definición oficial de *ingresos autónomos*²⁹ y la analizamos brevemente no hace sino corroborarnos la condición de pobreza *generalizada* que vive la zona carbonífera porque si estimamos un grupo familiar de cinco personas, el ingreso *per cápita* bordea los US\$ 88 que, expresados en pesos, está levemente por sobre la línea de la pobreza³⁰ (\$ 47.166)

Más aún, independiente del menguado monto, está la *forma* en que las familias lo obtienen, porque de ella nacen las brutales consecuencias sociales e incluso morales que afectan a las personas.

Descartando la posibilidad que la enorme mayoría de las familias mineras (pirquineros por cuenta propia) y de ex mineros carboníferos sea *rentistas* o tengan depósitos bancarios (de donde obtengan *intereses*) lo único que nos queda es que todos los integrantes del grupo familiar sean los proveedores económicos. Es decir, son los hijos (muchas veces en edad escolar) la mujer y el marido los que trabajan -- en disímiles faenas -- para conseguir ingresos que permitan vivir en condiciones, que solo superan ligeramente la línea de la pobreza.

Las condiciones de trabajo -- que originan los ingresos *autónomos* -- se caracterizan por su labilidad. Abunda el empleo temporal, contratos de breve duración (lo normal es de 1 a 3 meses) trabajo infantil, faenas lejos

²⁷ Los índices del INE dieron un 8,3% a nivel nacional y un 8,5% para la provincia del Bío-Bío. Estadísticas de Trabajo y Previsión. Compendio Estadístico del Instituto nacional de Estadísticas. www.ine.cl

²⁸ Ficha Casen. Año 2000. www.mideplan.cl

²⁹ Se define oficialmente Ingreso autónomo como “todos los pagos que recibe el hogar como resultado de la posesión de factores productivos, incluye sueldos y salarios, ganancias de trabajos independientes, la autoprovisión de bienes producidos por el hogar, rentas, intereses, pensiones y jubilaciones”. Ver en **Principales Resultados de Ficha CASEN. 2003**. www.chilesolidario.gov.cl

³⁰ Se define oficialmente línea de pobreza como al ingreso mínimo por persona para cubrir el costo de una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades alimentarias y no alimentarias. Los hogares pobres son aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (\$43.712 en zona urbana, y \$29.473 en zona rural). La diferencia de líneas de corte urbano y rural se deben a la diferencia de disponibilidad de ingresos monetarios en cada una. Ver en **Principales Resultados de Ficha CASEN. 2003**. www.chilesolidario.gov.cl

del hogar (forestales) trabajo “en domicilio”, etc. Por consiguiente, el escenario descrito por la realidad *oficial*, se construye olvidando aspectos centrales para el desarrollo humano: la educación, la convivencia familiar, el deporte, la recreación, etc.

En otras palabras, si viajamos más allá de la dermis en el raciocinio oficial, éste no lo logra ocultar (ajada esperanza) la gravedad de las condiciones económicas y sociales, que caracterizan el *nuevo* tipo de pobreza en la zona.

e) patrimonio hogareño

La encuesta oficial, de acceso familiar “nuevas tecnologías”, incluye dos que podríamos llamar tradicionales o propias del período de “bienestar” (lavadoras y refrigerador) y cuatro que efectivamente responden al actual modelo: comunicación telefónica (fija y móvil) e informática (computadores e Internet)

El consumo de estas tecnologías, en su mayoría, también refleja la pobreza que hemos descrito en párrafos anteriores.

Más aún, sin la frialdad de los datos, en temperatura humana y de acuerdo el machismo de la sociedad local, los antecedentes dibujan una notable ausencia de la mujer en el *disfrute* de una, de esas tecnologías: la lavadora. Si comparamos la cantidad de hogares que tienen aquella *herramienta de trabajo femenina* con el número de refrigeradores existente en las casas, nos damos cuenta que éstos doblan *su presencia*³¹. Dicho de otra forma, a pesar de la supuesta *democratización del consumo* tecnológico, las mujeres mineras hasta iniciado el siglo XXI debían permanecer pegadas a la artesa o batea.

Veamos otras mediciones:

En términos generales, tanto en Lota como en Coronel, el consumo de estos bienes estuvo restringido a una minoría de la población. Algunos ejemplos: solo el 8% (promedio) de los hogares carboníferos accede a un computador y un 2,5% disfruta de la comunicación en red virtual (efigie del modelo neoliberal)³². A esto se suma que poco más de un tercio de las casas, ostenta una línea telefónica fija y menos de esta fracción muestra un teléfono móvil³³.

Al parecer, el tejido de la *alfombra* no fue muy tupido, no alcanzó a ocultar de forma debida lo que el sistema ha generado. La rápida mirada a los datos oficiales, nos llevan a concluir que las bondades no son tantas ni tan buenas. Existe, en Lota y Coronel, una pobreza maligna.

En los escaparates y vitrinas del mercado están – no al alcance de cualquier mano – bienes y servicios que según el discurso sistémico traería felicidad a los seres humanos. Hay de ellos en abundancia, están ahí, cerca del niño, del joven, la mujer y el hombre. Pero muy pocos pueden

³¹ Ver antecedentes en Ficha Casen 2000. www.mideplan.cl

³² Según la mentada encuesta un 6% de hogares lotinos poseía un computador y en Coronel un 9,3%. Ficha Casen. Año 2000. A su vez un 2,1% de hogares de Lota estaba conectado a Internet y un 3,7% en Coronel. www.mideplan.cl

³³ Ver antecedentes en Ficha Casen 2000. www.mideplan.cl

adquirirlos y *disfrutarlos*. Sólo pueden, esos *muchos*, caer en la frustración que el *voyerismo* consumista les genera.

El relato hecho vida.

Don Boris Barriento, parado bajo el dintel de la puerta de su casa, mira la serpentina de cemento gastado y ennegrecido. Aún viste su atuendo del mundo subterráneo. El “overol” acinturado por esa correa de cuero, que en más de alguna ocasión le sirvió para hacerse respetar. Dentro de una semana cruzará las siete décadas viviendo en Lota. Esa ciudad-pueblo, donde había nacido su abuelo, su padre y todos sus hermanos: *“Toita mi familia es de acá. Mi “agüelo” y mi “taita” fueron mineros. Yo y mis hermanos, que éramos siete... ¡¡¡ claro porque los viejos de entonces se dedicaban a hacer chiquillos no más!!! también nos juimos a la mina... era la única forma de ganarse la vida, no conocíamos “ni una otra custión” y porque nos gustaba y nos gusta. No ve que es como una mujer... cariñosa, pero re’ celosa”*³⁴. Nos dice entre carrasperas y suspiros que le hacen humedecer sus opacos ojos.

Setenta años construyendo historia como un verdadero topo. Horadando por aquí, “barreteando” por allá, tirando el carro, eludiendo el “maldito³⁵”, bajando en la “jaula³⁶”, escupiendo “en negro” y acarreado la “choca” había visto nacer también a sus “siete chiquillos”... *“cinco hombres y dos chancletas”*. *“Cuando nacieron la Nancy y la Yoya -- recuerda don Boris – me amargué re arto. No ve que las mujeres más lo que la sufren en esta tierra. Pior si les toca un hombre flojo. Me acuerdo de mi agüela por parte de madre, la pobre no se casó na` con un minero, sino con un comerciante. Parece que pa`ella el minero era poca cosa. El “agüelo” se tomaba y comía la ganancia, por eso la mamá de mi mamá se tuvo que emplear en la casa de uno de los jefazos de la faena y terminó abandonando al viejo”*.

Para don Boris ver el estado en que estaba su ciudad, “su” mina y “su” gente era un calvario. No podía entender cómo a alguien se le había ocurrido cerrar los piques, terminar con la “sacá” de carbón.

Para él fue como un “acabo de mundo”, cuando a mediados del 97 empezaron a sonar las sirenas y campanas de Lota: ¡¡¡las minas se cierran, los trabajadores llegaron a acuerdo!!! Gritaban los lotinos y lotinas, mientras corrían hacia las instalaciones de Enacar.

Don Boris no lo podía creer. Pero... ¡¡¡¿¿cómo se les ocurre hacer eso??!! Se dijo insistentemente. *¿Qué va hacer “güachipato³⁷”, de dónde va a sacar carbón para sus calderas?* Se preguntó.

No fue la misma reacción que tuvo Juan Osses, minero joven, ingresado en la década del setenta a la empresa, también como “apir”, “tirador” y “mayordomo”. Antes de entrar a las faenas había estudiado en el liceo de la localidad, logrando terminar su enseñanza media. Esta condición

³⁴ Nombre ficticio de ex minero de Enacar que no accedió a que publicáramos su nombre. Se retiró con la *doble* en tiempo de Pinochet. Fue, más tarde pirquinero “por cuenta propia”. Entrevista. Lota, febrero del 2006.

³⁵ Se trata del gas grisú, también llamado “viento negro” (n.a.)

³⁶ Ascensor que bajaba a los mineros a sus faenas (n.a.)

³⁷ Huachipato.

escolar lo “colocaba” en otra posición respecto de los viejos mineros, aquellos que fueron luchadores contra los reajustes “ratones”, a favor de la ley “lámpara a lámpara” o que habían llegado al “poder” con Allende y la estatización del carbón.

Cuando Osses supo el rumor del cierre de la mina, como a las cinco de la tarde de aquel día, recuerda que todo el mundo quedó desconcertado porque se *“supo de la noche a la mañana... perdón de un día para otro se supo, de un día para otro se supo que se cerraba, yo me recuerdo que a las cinco de la tarde lo supe. Y se puso a juntar la gente toda y la que iba al tercer turno no la hicieron bajar y los que estaban abajo salieron, el primer turno tampoco bajo”*³⁸.

La noticia le impactó más por lo que pasaría con sus compañeros que por él. Tenía mucha confianza en su juventud y preparación escolar.

*“... A mí me dio harta pena también [revive Juan Osses]... pero yo jamás he bajado los brazos o sea en ese sentido tengo ser honesto en que a mí me dio pena, no más, por mí un poco, pero más por mucha gente. Porque cuando se cerraron las minas, yo todavía, bueno un par de años atrás, joven, diez años menos, cuarenta años no más... he hecho muchas cosas en mi vida... no sentí que me hubieran pegado un palo a mí, en lo personal, porque dije <bueno se cerraron las minas, algo tendré que hacer> entonces en ese sentido no lo sentí tanto por mí, en realidad. Lo sentí más que nada por la gente más mayor que uno”*³⁹.

Dos estados de “animo”, muy distintos para un solo hecho: el cierre de las faenas mineras en Lota. En Barriento afloró la incertidumbre, el miedo, la incredulidad. Desaparecía su núcleo de referencia vital. De allí había nacido todo lo que sabía, su vida; no conocía “otro mundo” que no fuera la mina de carbón. Osses, en cambio, tenía estudios “secundarios” e incluso había asistido a cursos para jóvenes en la Iglesia. Y eso marca la diferencia. Uno esperaba la reacción y comprensión de los “de arriba”; el otro, estaba dispuesto a pelear por la supervivencia.

La ventaja de que la principal industria de acero del país, estuviese cerca de las minas de Lota y Coronel, fue el principal argumento, desde mediados del siglo pasado, de muchos dirigentes sindicales para defender su fuente de trabajo y tranquilizar a sus compañeros ante los cuestionamientos que, de tanto en tanto, sufría la industria del carbón.

La gran planta de acero, con sus humeantes chimeneas, estaba ubicada en las afueras de Concepción, camino al puerto de Talcahuano y a solo un par decenas de kilómetros de la zona carbonífera. Esto hacía fácil su abastecimiento de energía. Además se contaba con la empresa de ferrocarriles del Estado que con sus enorme carros de carga, podía trasladar el mineral. Por eso que los costos por la baja calidad del “oro negro”, se compensaban con el ahorro en transporte.

³⁸ Entrevista a don Juan Osses Sierra. Ingresó a Enacar en 1975 y se mantuvo en la empresa hasta el día del cierre. Lo llevó a las faenas su padraastro, quien fue minero durante 42 años. Se inició como obrero (apir) luego fue disparador y terminó como mayordomo. Febrero del 2006. Lota.

³⁹ Entrevista a don Juan Osses Sierra realizada en febrero del 2006. Lota

“Difícilmente [trató de convencerse don Boris] las autoridades no dejarán de considerar esta situación”. A cargo de la Enacar⁴⁰ estaba un “tal Luciano Valle”. “¡Que lástima!” Se acongojó don Boris, “ya no está el compañero Carrillo”.

A Isidoro Carrillo, viejo minero, dirigente sindical, que había llegado a ser gerente de la empresa, lo había conocido en la década del sesenta, cuando se peleaba contra “El Paleta” Alessandri, por sus intentos de dar “reajustes de hambre” o “reajuste ratones”⁴¹. Ahora el “hombre” estaba muerto, había sido asesinado por los “milicos” y ya no existía para que “los defendiera”, para que impidiera el cierre de la mina.

También se razonaba que mientras funcionaran las minas siempre operarían otros rubros de la economía local. El comercio, tanto lotino, coronelino y penquista, tenían una gran masa de clientes en la familia minera. La industria carbonífera empleaba cerca de 20 mil almas, que sumadas a sus familias, la cifra superaría las cien mil personas. No era menor el número. Esta red de interdependencia económica, tejida por años, había servido de espolón para erosionar las amuralladas ofensivas de los patrones.

La baja capacidad de compra de los mineros, porque siempre sus salarios fueron los más bajos del país, se suplía por la enorme cantidad de ellos que debían comprar alimentos: azúcar y harina eran los puntales de las ventas. Lo habían sido durante el tiempo del trueque fichas-mercaderías en las pulperías, lo fueron más tarde con el comercio independiente y ¿quizás que sería del comercio actual ahora que si se cierran las faenas?

Por eso – históricamente se pensó y dijo – el comercio se vería muy afectado y seguro que solidarizarían con los mineros. Ya lo habían hecho durante las llamadas “huelgas largas”.

A ese mundo de pequeños empresarios se sumaban otro tipo de trabajadores: la modista o el sastre, el zapatero, el relojero, el practicante y tantos otros oficios, nacidos de las relaciones sociales que las minas del carbón habían parido.

¿Quiénes fueron los detractores de los *todos* los Barrientos y de los Osses?, ¿Cuáles fueron los *insumos* para decidir el futuro de los carboníferos? ¿Quiénes *hicieron* el conocimiento en que se afirmó el Poder para cerrar los piques?

Con grandes titulares, la prensa de la época informó o notificó que había sido “la cultura minera”, la culpable del cierre de la mina de Lota⁴². Así se leyó en el informe entregado por las Consultoras (*hacedoras de conocimiento*) “**Merx**” y “**John Boyd**”, la primera inglesa, la otra yanqui. Las

⁴⁰ Empresa Nacional del Carbón, formada bajo el gobierno de Salvador Allende al ser estatizada.

⁴¹ El gobierno de J. Alessandri R. Buscó enfrentar la crisis económica sacrificando los ingresos de los trabajadores. Por ello dispuso de un *discreto* reajuste que alcanzaba el 10%. Esto fue considerado un agravio por las organizaciones sindicales motejando la propuesta gubernamental como “reajuste ratón” o “reajuste de hambre”. Ver más antecedentes en **Carbón: cien años de Historia**. Figueroa y Sandoval. Op. Cit.

⁴² **Cultura Minera se comió Enacar**. Artículo de prensa de la periodista Alejandra Matus. Santiago 1997. Diario electrónico de Copesa.

dificultades económicas por las que atravesaba, según los especialistas consultados por “CORFO”, era fruto la cultura minera y del tipo de contratos que la empresa tenía con los trabajadores; contratos que – no hay que olvidarlo – eran fruto de las largas luchas sindicales.

La inquietud del gobierno, de la empresa y de “CORFO” era llegar al nuevo milenio con un *equilibrio operacional*; es decir con cero pérdidas. Ese era el aguijón para buscar soluciones. Una de las propuestas de estos creadores de conocimientos fue “*suprimir actividades no claves, como el hospital, el parque, la maestranza y los servicios aseguradores*”⁴³; en otras palabras había que *sacrificar* la salud, la cultura y la mantención de la maquinaria (con las secuelas obvias en las condiciones del trabajo minero) para obtener mayor eficacia y eficiencia en la producción. Además, según las Consultoras, era ineludible una mayor “*racionalización*” (es decir despidos) en las actividades de superficie y algunas áreas administrativas. Todo lo anterior exigía una fuerte y cohesionada acción gerencial. Sólo así, cumpliendo con estas condiciones podrían continuar las faenas. Sin embargo no se logró al no existir lo principal: capacidad de gestión. “**Boyd**” lo indicó así: “*La razón fundamental de por qué la mina de Lota no puede lograr sus planes mineros es la falta de responsabilidad del personal supervisor (...). Después de nuestra visita en enero de 1997, creímos finalmente que existían todos los componentes para lograr su plan. Boyd sobreestimó las capacidades administrativas y de supervisión*”⁴⁴.

En buen verso, la solución debía estar o ser construida por *arriba*. Abajo, entre los mineros, solo nacían las dificultades.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, después de recibir y revisar estas *ideas*, ordenó cerrar la mina de Lota. Para tal efecto dispuso de un equipo ad hoc.

Los encargados principales de cumplir con los deseos presidenciales fueron: como presidente del directorio de Enacar el militante del Partido Socialista Jaime Tohá. En la administración misma de la mina, también había un socialista: Luciano Valle. Como asesor directo y de enorme influjo estuvo el ingeniero industrial Juan Luis Mardones.

En instancias superiores estuvo el demócratacristiano Felipe Sandoval (como ministro vicepresidente de CORFO) Actuar como *jefe político* le correspondió al igualmente DC Carlos Figueroa, que ocupaba el cargo de Ministro del Interior. La *proyección* regional de Figueroa fue un hombre de su misma tienda política: Martín Zilic, que ofició como Intendente de la Octava Región.

Estos fueron los buldózer que arrasaron la actividad carbonífera. Este fue *team* concertacionista capaz de hacer, lo que ni Pinochet había logrado: Cerrar las minas, neutralizando a los trabajadores y toda la malla social, tejida en torna a ellos y a la mina.

Los estertores de una “clase”

La orden freísta, de cerrar la mina, se dio en abril; a menos de un mes el negocio estuvo cerrado.

La táctica gubernamental fue conversar con los trabajadores, pero en un escenario de hechos consumados. Es decir, con la mina cerrada. Las

⁴³ Parte del Informe de la Consultora “**Merx**”. Citado por A. Matus. Op. Cit.

⁴⁴ Parte del Informe de la Consultora “**John Boyd**”. Citado por A. Matus. Op. Cit.

materias de conversación hablaron de un *futuro*, de reconversión, de protección social. No hubo otro tópico. La inflexibilidad tecnocrática fue evidente. Los informes de las Consultoras la acicateaba.

José Joaquín Brunner, para entonces Secretario General de Gobierno, informó que lo central era *“conversar con ellos (los mineros) para buscar juntos un camino, tanto de protección social y de reinserción laboral a los trabajadores, así como con toda la comunidad de Lota, una propuesta para el desarrollo futuro de esa zona”*⁴⁵.

A la tertulia con Juan Villarzú, otro de los integrantes demócratacristiano del *team* concertacionista, concurrió una nutrida delegación de dirigentes sindicales. La intención era *“recibir formalmente la propuesta de los trabajadores y dar a conocer los planteamientos del Gobierno; en segundo lugar, encontrar y definir un procedimiento para las siguientes conversaciones y, en tercer lugar, determinar las formalidades que acompañarían al acuerdo a que se llegue para garantizar y asegurar su materialización”*⁴⁶. En resumen: conocer la propuesta de los mineros, dar a conocer la decisión del gobierno, establecer una agenda y construir un protocolo que diera garantías de cumplimiento a los acuerdos. En ningún caso discutir el cierre de la mina porque, según aseveró Brunner a la prensa, la comunidad había entendido y aceptado que la decisión de cerrar la mina de Lota era irrevocable y que, además, existía por parte del gobierno *“la más amplia disposición para buscar dentro de parámetros razonables las necesarias protecciones para los trabajadores, sus familias y la comunidad de Lota. De modo que hablar a esta altura de mayor o menor flexibilidad no parece ser el punto en cuestión”*⁴⁷. Más aún, la alternativa de asumir nuevas tecnologías para mantener funcionando la mina era inviable por razones financieras. Así lo explicó a la prensa Jorge Arrate, Ministro del Trabajo e integrante del socialismo chileno, que expresó *“... si bien las apreciaciones de los técnicos es que pudieran aplicarse nuevas tecnologías para abrir nuevos frentes de producción, ellas son de altísimo costo y además requiere de un ajuste muy severo en las medidas de seguridad”*⁴⁸.

La afirmación del Ministro Brunner no estuvo fuera de la realidad. Así se colige de las pretensiones presentadas por los carboníferos.

Gruesamente hablando el *pliego de peticiones* contempló aspectos como pensiones inmediatas, indemnizaciones, condonación de deudas hipotecarias, bonificación compensatoria, subsidios para servicios básicos, becas de estudio para los hijos y atención de salud gratuita⁴⁹. Fue notable la resignación a perder la fuente de trabajos.

La pregunta necesaria de hacer es ¿por qué a la Concertación de Partidos por la Democracia logró minar la resistencia de los carboníferos?

La respuesta la encontramos en la memoria de los de *siempre*: el pueblo en pobreza.

“...porque llegaban a ofrecerte, la doble, que la reconversión, que te darían Kioskos, te harían cursos de

⁴⁵ **La Tercera**. Mayo de 1997. Editorial Copesa.

⁴⁶ **Ibíd.**

⁴⁷ **Ibíd.**

⁴⁸ **Las Últimas Noticias**. Abril de 1997. Santiago

⁴⁹ **La Tercera**. Mayo de 1997. Editorial Copesa. Santiago

Capacitación, que a las mujeres le enseñaría a amasar... llegaba gente de los Partidos Políticos, gente de la ENACAR... ”⁵⁰.

“Le dio resultado [el cierre de las minas] a la Concertación porque trabajaron para eso, convenciendo a la gente... le llenaron de ilusiones a esas mujeres, pero nada fue cierto... desde el año ochenta Lota y Coronel lo invadieron de ONG. Tu sabes a qué obedecen las ONG, el planteamiento neoliberal con una socialdemocracia que venía con ideales de afuera, de los países del primer mundo, vinieron a plantear una ilusión a la gente y a la gente sencillamente se le fue metiendo el <bichito> de a poquitito le fueron metiendo cosas... fue un trabajo político de muchos años”⁵¹.

La mina de Lota se cerró definitivamente. Barrientos sigue bajo el dintel de la puerta, como *El Coronel que no tiene quién le escriba* y Osses, como locutor de radio... (¿fruto de la reconversión?) creyendo pertenecer a la clase media baja, pero *de buen pasar*.⁵²

A pesar de los pesares... nuevas formas de organización: memoria y acción.

A poco de cerrarse la mina y en medio de la lucha por sobrevivir,, los mineros construyeron organización, la única que ellos conocían: el sindicalismo. El 26 de julio de 1997 Nació el Sindicato “Renacer Minero”, agrupando a los primeros trabajadores exonerados, su lema fue "por la dignidad de los trabajadores" y su misión inmediata discutir, negociar y obtener de ENACAR seguridad en el cumplimiento de los acuerdos.

Esto nuevo sindicato minero, pero ahora sin mina, continuarían bregando por la fuente de trabajo, ya no en la oscuridad del socavón, sino bajo la luz del sol, ya no escudriñando las entrañas de la tierra, sino acariciando su piel. Desde allí construirán nuevas y diversas relaciones; en este tablado nacerán otras solidaridades, afloraran nuevos sentimientos, crecerán nuevas identidades y aparecerán otros espacios comunes para enfrentar los conflictos de los nuevos tiempos.

Lecturas

Libros:

- **6 Asedios a la Historia. La Historia desde abajo (Conversaciones con -- -- Gabriel Salazar).** Luis Moulian E.
- **Carbón cien años de Historia.** Figueroa Enrique y Sandoval Carlos. Año 1986. Editorial Cedral. Santiago de Chile.

⁵⁰ Entrevista a María Angélica Cabrera. Febrero del 2006. Lota

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² Respuesta del hijo mayor de Osses, al preguntársele a qué clase social pertenecían (n.a.)

Documentos:

- **La pobreza en Chile en el año 2000.** Feres, Juan Carlos. Estudios Estadísticos y Prospectivos. Serie 14. Ceplac. Eclac. Santiago, julio 2001. www.eclac.cl
- **Ficha CASEN, año 2000.** www.mideplan.cl
- **Cultura Minera se comió Enacar.** Artículo de prensa de la periodista Alejandra Matus. Santiago 1997. Diario electrónico de Copesa.
- **Principales Resultados de Ficha CASEN. 2003.** www.chilesolidario.gov.cl
- **“Las voces de los pobres: ¿El eslabón perdido del “Buen Gobierno”?** Daniel Tawrycky. Informe N° 269. Política Nacional. www.asuntospublicos.org.
- **Mensaje Presidencial.** Patricio Alywin Azocar. Legislatura 320ª, Ordinaria. Sesión del Congreso Pleno, en lunes 21 de mayo de 1990. Valparaíso, Chile.

Prensa:

Las Últimas Noticias.
La Tercera



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.